

los rreyes y quan buena maña el adelantado diego velazquez se avia dado en la toma y poblacion de la ysla de cuba, acordaron en rrecompensa y pago de su servicio y traabajos, de hazello governador de la dicha ysla de cuba, dandole tambien facultad y licencia para descubrir y poblar en tierra firme; y asi, queriendo usar della, izo una armada de cinco navios con dosientos soldados, buena gente, y por cabeça y capitan dellos puso a un Juan de Grixalba, onbre de valor por su persona y noble en linaje y sangre, el qual despues de averse hecho a la uela nauegando con prospero tiempo por su mar adelante llegó y tomó puerto en tierra de Yucatan, en un rrio, el qual despues se llamó el rrio de grijalva, en cuias uertientes avia una muy grande y espaciosa poblazon de yndios. Auiendo, pues, el dicho capitan, surgido con sus soldados y toda la demas gente de guerra que consigo traya, despues de auer amarrado las naos y asegurandolas porque no rrescibiesen algun daño de los vientos, saltó con buen orden y concierto en tierra, donde despues de auer pedido a los yndios agua y bastimentos para su gente, no solo no se lo quisieron dar, mas en lugar de darselo le dieron muy cruda guerra, tal, que le mataron vn ombre; y a él y a su gente les fue forçado tornarse a embarcar y bolverse a cuba, de donde avia venido, donde el dicho adelantado diego velazquez, por ver la rruyn quenta que de sí avia dado, le quitó el armada.

2.^a JORNADA.

Estando en esto, porque los nauios no se le perdiesen y la gente no se le fuese, enbió a llamar a hernando Cortes, que a la sazón era alcalde ordinario, hidalgo y persona noble, al qual rrogó y dixo que sería (sic) tomar aquella armada a cargo, el qual le respondió en breue que sí, y el dicho Diego Velazquez se la dió y entregó; y así entregado en ella se dió tan buena maña y con tanta diligenzia, como hombre muy sagaz que era, porque en pocos dias buscó dineros prestados entre sus amigos y hizo hasta otros dosientos hombres, y rrecojio y proueyose de muchos bastimentos: todo aquesto con mucha diligenzia. Y despues el adelantado don diego Velazquez, arrepentido de lo que avia hecho, le quiso quitar el armada, y fue con gente al puerto para averse la de quitar; pero el dicho hernando Cortes, como hombre çagas y astuto, porque era ya sobre tarde y hazia buen tiempo, levanto las anclas y alçó velas y fuese. Pasaron con hernando Cortes personas muy nobles: don pedro de alvarado; don pedro puerto carrero, hermano del Conde de Medellin; diego velazquez, sobrino del dicho don diego velazquez adelantado; Sandoval; Xpoval de Olid, y otras personas muy nobles. Por manera que uvo gente de venecia, griegos, cicilianos, ytalianos, viscaynos, montañeses, asturianos, portugueses, andaluces y estremeños.

3.^a JORNADA.

Enbarcado el dicho Cortes con su gente, viniendo por la mar se juntaron todas aquellas personas nobles y al dicho hernando Cortes lo alçaron por capitan por el rrey, y no por don diego Velazquez el adelantado, y luego hizo capitanes generales, que fue el uno don pedro de alvarado, y su hermano Gorje de Alvarado, y Gonzalo de Sandoval, segundo capitan; Xpoval de Olid, Andres de Tapia, personas nobles, y por sus personas valerosas. Navegando por la mar aportó el armada a la ysla que se llama Coçumel, que es en tierra firme y la costa en la mano. Parecio en la costa un hombre que venia corriendo y capeando con una manta, y un vergantinejo le tomó, y suppose, como era xpiano, que se llamava hernando de Aguilar, el qual y otro su compañero avian scapado en poder de yndios, de una armada que allí avia dado al tra-

ues. Andando mas adelante, costeano llegaron al rrio ya dicho de Grijalua, adonde entraron, y el dicho Cortes mandó sacar dos cauallos armados, y ciento ballesteros, y escopeteros, y peones, a rresistir el ynpetu de los yndios que venian de guerra, los quales serian hasta quarenta mill hombres poco mas o menos, donde los tiros que se jugaron, y las ballestas que tiravan, y los cauallos que corrian, mataron muchos de los yndios; por manera que como cosa nueva para ellos, atemorizados huyeron y dejaron el campo. Luego otro dia vinieron de pas y se dieron por vasallos del enperador, y traxeron bastimentos y comida, con que los españoles se holgaron y regosijaron, y así mesmo truxeron un presente de mantas y ocho mugeres por esclavas, y entre ellas una que se llamo Marina, a la qual despues pusieron Malinche, la qual sabia lengua mexicana y entendia la lengua del dicho Aguilar que aviamos tomado en la Costa, porque avia estado cautivo seys o syete años, de lo qual se rrescibio muy mucha alegria y contento en todo el rreal. De allí se embarcaron en los navios, y fueron costa, costa, buscando puerto, y poco a poco llegamos al puerto que se dize de San Juan de Olua, que por otro nombre se dize de Lua, y el capitan mandó que saliesen ciertos españoles con el, a tierra, y uisto por los naturales della cosa tan nueva para ellos y que nunca tal cosa auian visto, se dieron al dicho capitan y a su gente, de pas, y les truxeron mucho bastimento y comida, y presentes de rropa, y otras cosas. Aquí dieron un presente de un sol de oro en unas armas, y una luna de plata y ciertos collares de oro, lo qual se enbio al enperador. Allí junto adonde estauamos aposentados avia una provincia que se llamava Quetlaxtla, de mas de quarenta mill casas, y cerca desta auia otras muchas provincias de pueblos muy grandes y poderosos; y de aquí tuvo noticia el rrei de la tierra, que se llamava motecsuma, como eran llegados los dichos españoles, a los quales pusieron por nonbre theules, que quiere dezir dioses, y nos tenian por hombres ynmortales. Y luego el dicho rrey enbió sus enbaxadores con muchos presentes de oro y collares al dicho hernando Cortes y a su gente, y esto muy muchas veces. El dicho hernando Cortes mandó a la gente que se embarcasen unos por mar y otros por tierra, en donde los que veniamos por tierra llegamos a un pueblo que se llama Senual, el qual estava metido en una gran llanada y puesto y situado entre dos rrios: pueblo de mucha arboleda y frutales, y de mucho pescado, en donde el dicho capitan hernando Cortes y su gente fueron muy bien rrescebidos de los naturales: gente muy buena y muy amiga de los españoles, y siempre les fueron leales. Contaronse en aquel pueblo pasadas de veynte mill casas, de donde se partieron y fueron mas adelante a buscar otro puerto a otro pueblo, que despues se llamó la uera ✕, en donde los españoles se aposentaron, en un pueblo junto a la mar. Y como los españoles tuviesen tanta noticia por la dicha lengua Marina, y Aguilar, de la grandeza de la tierra adentro, ovo muchos hidalgos y personas nobles que se boluieron o querian bolver. Dixose que lo hazian vnos de miedo e otros por dar rrelacion de la tierra al adelantado don diego velazquez, lo qual fue causa de mucha alteracion. Considerado esto por hernando Cortes, se hizo con ciertos estremeños amigos suyos; mas empero sin darles quenta de lo que tenia acordado hacer, mandó llamar a un compadre suyo, maestro de un navio, muy su amigo, al qual rrogó en secreto que aquella noche entrase en los navios y les diese a todos barrenos, aviendo mandado salir la gente primero a tierra. Y así el dicho maestre entró en los navios sin que nadie lo viese ni pensase lo que avia de hazer, y los barrenos, y otro dia de mañana amanecieron todos los navios anegados y dados al traues, salvo una carabela (1) que quedó. Visto por los españoles se espantaron y admiraron, y en fin, hizieron de las tripas corazon, y disimularon el negocio; mas empero no de tal manera que no se sintiesen, porque un Juan

(1) Este hecho fue notable y de hombre magnanimo en mandar echar las naos a fondo, y se puede ygualar con qualquier hecho famoso de los Cesares.

escudero y diego de ordaz, personas nobles, y otro que se dezia vnbria, trataron entre si de tomar la caravela y yr a dar nueva de lo que pasava al adelantado don diego Velazquez; lo qual, venido a noticia del dicho Capitan hernando Cortes, los hizo parecer ante si, y preguntandoles que si era verdad aquello que dellos se dezia, dixeron que sí, que querian yr a dar nuevas a Don Diego velasques. El dicho hernando Cortes los mandó luego ahorcar; y al dicho Juan Scudero, al qual no le quiso guardar la hidalguia, de hecho lo ahorcó; al Ordaz, por ser onbre de buen consejo y tener a todos por rogadores, y así se quedó; de manera que el ordaz no murio, porque los capitanes rogaron por el. Por manera que este hecho, y el hechar los navios a fondo, puso mucho temor y espanto a todos los Españoles, despues de lo qual hernando Cortes a cabo de pocos dias mandó se hiciese allí una villa y dexó en ella apoblados quarenta o cinquenta Españoles, con un capitan que se llamava Scalante, que quedava tambien por teniente. Hecho esto, mandó a don pedro de alvarado que con ciento y cinquenta hombres caminase la via de Mexico, y él con otros tantos se partio para alla y fueron a juntar al despoblado, y caminando por él fueron a dar en unas poblaciones grandes sujetas al dicho Motecsuma, en donde salieron de pas y dieron bastimento al dicho hernando Cortes y su gente. Caminando mas adelante llegaron a vista de una provincia grande que se llama taxcala, en la qual parecieron y se vieron muchas poblaciones y torres a su modo dellos, siete o ocho leguas de llanos se parecia, en los quales se hallaron y vieron gente de guerra sin quento, con muy buenas armas a su modo. Conviene a saber: con echcaupiles de algodón, macanas y espadas a su modo, y mucha arqueria, y muy muchos dellos con uanderas y rrodelas de oro, y otras insignias que trayan puestas y señidas a las espaldas, las quales les dava un parecer y semblante fiero, porque venian tiznados, haziendo muy malos gestos y visages, dando muy grandes saltos, y con ellos muy muchos alaridos, gritos y bozes que causavan en los que los oyamos muy gran temor y espanto, tanto que uvo muchos españoles que pidieron confesion; mas empero el dicho Capitan hernando Cortes se mostró muy magnanimo y de brauo y fuerte corazón, y así hizo un rrazonamiento animando a los soldados, que fue causa de que se les quitase parte del temor que cobrado avian, y así puso en buena ordenança a la gente de pie y de cavallo, para poder dar batalla. Y yendo con aqueste concierto y orden por el camino, que era muy ancho y bueno, llegamos a la salida del monte, el qual estaua todo enrredado con sogas de esparto a manera de cerca, para estorbarnos el camino. Y luego salio Xpoual de olid con otro de cavallo, como hombre esforçado, a dar en la gente de guerra, y como los caualllos iban corriendo con sus cascaueles y los tiros se dispararon, los indios, espantados de ver cosa tan nueva, se detuvieron un poco, y solamente dos indios aguardaron a los de a cavallo, vno de una parte del camino y otro de otra, y el uno dellos cortó de un rreves todo el pesqueço del cavallo donde yva Xpoual de olid, y luego el caualllo murio, y el otro que estava de la otra parte tiró otra cuchillada al otro que yva a cavallo, y cortando toda la quartilla del cavallo en el qual hizo el golpe cayó tambien como el otro, muerto. Visto aqueste atrevimiento los del exercito, se espantaron; mas no por eso dexaron de seguir tras ellos, en donde uvo muchos rrequentros, y cercados de todas partes se fueron defendiendo con mucho animo: y aqui en aqueste hecho se mostro muy animoso y valiente hernando Cortes, peleando valerosamente y animando la gente. Los de cavallo que quedavan con el artilleria, que eran onze, poco a poco nos fuimos defendiendo un gran rrato, hasta llegar a un cerro rredondo en el qual estaua una poblacion y arriba unas Iglesias a su modo, en donde el dicho Capitan se aposentó y hizo fuerte con todos los demas españoles, que parecia aver Nro. Señor puesto allí aquel cerro para nra. defensa. Estubimos quinze dias alojados en aqueste cerro, cada dia de los quales fuimos de los yndios por todas partes combatidos y gurreados, y como el cerro era redondo y la tierra llana, salian los cavallos, y escope-

teros y ballesteros, y tirando con el artilleria haziaseles mucho daño a los yndios de guerra, que por todas partes estaua la tierra quajada dellos. Lo que comiamos, era que, como toda la tierra era poblazon, hallavan los Españoles algun mayz y melones de la tierra, y unos xagüeyes de agua llovediza, vellaca, en donde se pasó mucho trabajo. Los yndios venian por todas partes, así al alva como al quarto del alva, a dar guerra, de la qual siempre los dichos naturales salian heridos y muertos, y de los nuestros no, ninguno, que parecia cosa de milagro: porque de los nros. no uvo ninguno. Duró, como tengo dicho, aquesta guerra o batalla, catorze o quinze dias con sus noches. Aquestos nos tenian por dioses ynmortales, viendo que de ninguno de nosotros avia muerto; y así, muchos dellos dexavan el campo y se venian al rreal de los españoles, con mançanas y pan, los quales venian armados, y solamente venian, a lo que despues parecio, a ver el modo y arte que teniamos; y presentavan al dicho Capitan lo que trayan y no hablauan palabra, sino todo se les yva en mirar por donde poder entrar. Venian tambien de noche, a los quales mandó el capitan dezir con la lengua, que no viniesen de noche, porque aquellos cavallos y hombres los matarian; y tambien les mandava dezir que dixesen a los demas sus compañeros que por que le davan guerra, que él no se la queria dar, syno que yva de camino a ver a motecsuma, y así les rrogo que no le diesen guerra. El dicho Capitan, con los demas capitanes y gente que traya se mostraron muy animosos, y nunca jamas desfallecieron ni perdieron el animo con verse cercados de tanta multitud de gentes. Y así se tuvo muy gran vigilancia de noche y de dia en guardarse de los contrarios, que por todas partes acometian y davan guerra; mas empero, con mucho animo el Capitan y los suyos los rresistian valerosamente. Los indios venian todavia a media noche y al quarto del alva, a ver si nos podrian entrar en el rreal; pero las velas, ya con su demasiado atrevimiento enojadas, los tomavan y prendian, a los quales porque ya les avian avisado y mandado que no viniesen, y viendo el Capitan que eran ya en aquesto rrebeldes, les mandó cortar las narizes y orejas y atarselas al cuello, y así los enviaba atemorizados, sin matar a ninguno. Viendo los yndios que avia ya tantos dias que davan guerra de noche y de dia, y que no mataban a ningun xpiano, se arredraron un buen espacio del dicho cerro; y ya, como cansados, no davan tan rrecios combates como solian. Hernando Cortes el Capitan, siendo como era, tan sollicito y animoso, vio desde su aposento, como una lengua de allí poco mas o menos, que se hazian grandes humadas, donde davan a entender que allí avia mucha gente de guerra; y así se determinó, como ya los yndios afloxavan, de tornar una noche con algunos soldados y seys hombres de a cavallo, de yr a ellos alla media noche, con hasta cien hombres, y así concertado venida la noche aplazada para el efecto, el capitan, con sus soldados, enpeçamos a marchar y caminar con muy mucha quietud y silencio; y a cabo de un rato que con mucho animo yvamos caminando, subitamente el cavallo en que yva hernando Cortes enpeço a tenblar y cayó aturcido en el suelo, y el capitan, con un animo invencible, sin cobrar punto de turbacion, no por eso dexó de caminar, antes se dio mucha priesa a andar y a tener compañía a los que yvan a pie. Algunos uvo que le dixeron: Señor, mala señal nos parece esta; bolvamonos. A los quales respondió: yo la tengo por buena, adelante. Andando mas adelante cayó otro cavallo de la misma manera, y persuadiendole al capitan la bueita, él, como magnanimo y de grande esfuerço, dixo: Nunca plegue a Dios que yo buelva atras: adelante. Y desta manera cayeron todos los cavallos que quedavan; por manera que con todo esto, con mucho esfuerço los animó como Capitan valeroso que pasasen adelante, porque no avian de parar hasta llegar a los yndios y sus humos. A poca de ora que aquesto pasava, el moço que avia quedado con el cavallo del Capitan truxo el cavallo bueno y sano, en el qual subió el dicho Capitan, y desta manera truxeron los otros cinco, sanos y sin mal ninguno. Visto aquesto los que allí yvan, rrescribieron mucha alegría y contento; y así llegaron donde las dichas humadas se

avian hecho, que era una gran poblazon, la qual se dezía zunpanchinco, en donde llen-do como ibamos, con mucho silencio, los tomamos a todos durmiendo y descuidados de nuestra venida. Visto aquesto por hernando Cortes, mandó que ninguna persona tocasse a ningun indio, ni hiriesen a nadie, ni les hiziesen otro mal ninguno, ni les to-masen mayz, ni otra cosa alguna, so graves penas; y asi mandó cercar los aposentos donde dormian, no para mas de que no se saliesen, y el entró alla dentro donde avia mucha gente de guerra de los taxcaltecas, durmiendo, y con algun rruido que oye-ron rrecordaron; y ya que amanecía, viendo los capitanes y la gente que alli estava que no les avian hecho ningun mal ni daño, mandolos llamar ante si hernando Cortes, donde vinieron mucha gente, a los quales habló con la lengua amalinchi y aguilar, di-ziendoles como ya avian visto que el se avia defendido de todos ellos y que a ninguno de sus compañeros ni a el avian muerto; que dellos avian muerto muchos no lo que-riendo el hacer, sino que ellos mismos le avian estorvado el camino y fueron causa de su daño; por manera que bien aveys visto la verdad, pues que os hemos tomado solos durmiendo y no os hemos querido matar ni hazer daño ninguno; y porque veais la ver-dad, salid por vro. rreal y miradlo y bolued, y si alguna cosa oviere, yo os lo hare bol-uer luego; lo que os ruego es que para mis soldados me deys algun bastimento. Los yndios salieron fuera y miraron por todas partes, y como no hallaron ningun daño he-cho ni tanpoco ninguna gente muerta, sino que todo pasava a la letra como el Capi-tan lo avia dicho, dieron muy muchas gracias por ello; y asi, viendo el buen tratamien-to y voluntad que Cortes les hacia y mostrava, dieron muy mucha cantidad de mayz y aves, que uvo para todo el rreal adonde ya hernando Cortes se avia ydo, y los Es-pañoles se alegraron mucho y mataron la hanbre. De manera que aquestos yndios y capitanes, advirtiendo el buen tratamiento que con ellos se avia usado, se partieron luego para la ciudad de taxcalt, en donde dando rrelacion a los Señores y ciudadanos de lo que pasava y de como no les avian hecho ningun mal ni daño, rrescribieron muy gran contentamiento, y todos ellos juntos determinaron de yr a ver al dicho Capitan hernando Cortes y a su gente, y llevaron consigo muchos bastimentos y pan hecho, y frutas de las que en su tierra avia, con lo qual y con sus personas se presentaron delante de hernando Cortes y le dieron el parabien venido, en donde todos ellos jun-tos le hablaron que fuese muy bien venido y que ellos no le avian dado guerra, escu-sandose mucho del hecho pasado y culpando a los chichimecas y otomies, que eran sus vasallos, dando a entender que era una gente desbaratada, y que ellos sin pare-cer suyo avian hecho aquella guerra. A los quales el Capitan dio muchas gracias por ello y les dio unos collares de quantas, con que ellos se alegraron mucho, y le rroga-ron de parte de los Señores y ciudadanos de taxcala que se fuese a ver y holgar con ellos. El Capitan se lo agradecio mucho, y determinó hacerlo asi y yrse con ellos. Po-dria aver hasta la dicha ciudad sinco leguas, el qual camino estaua todo lleno de gen-te y poblado, cosa que a todos nos puso muy grande admiracion de ver una cosa tan grande y tan anpla poblazon. La dicha ciudad podria tener hasta cien mill casas, y antes que en ella entrasemos, salieron los Señores della con muchos presentes de rro-pa que ellos usavan, y comida, de manera que a cada cavallo ponian una gallina y su pan, y a los perros asi mismo, y a los tiros. Por manera que fue muy grande el rrego-zijo y contentamiento que aquellos Señores uvieron con nra. venida, y nos aposenta-ron muy bien en unas muy lindas casas y palacios, en donde cada día davan de comer gallinas, aves, y frutas, y pan de la tierra, que bastaua para todo el exercito, con muy gran rregozijo y alegria. El capitan hernando Cortes les hizo una platica muy alta y muy buena, agradeciendoles mucho su buena voluntad, dandoles a entender como era venido a aquellos un gran rrey xpianissimo para les fauorecer y ayudar, y entre mu-chas platicas que entre ellos pasaron dixeron que se davan por vasallos de su magest-ad, y que ellos le obedecerian y servirian en todo lo que ellos pudiesen. Y asi cierto

fue verdad, y no dixé otra cosa, porque ya estoy al cabo de la uida. Porque ellos lo cumplieron y cumplen hasta el día de oy, porque los dichos taxcaltecas en todos los rrebates y rencuentros de guerra que los mexicanos uvieron con los xpianos, les fa-uoecieron y ayudaron con todo su poder, hasta por ellos poner muchas veces la vida al tablero, como parecio despues claro, por lo qual los dichos taxcaltecas merecieron mucho, y el rrey nro. Señor tenia y tiene obligacion de tenellos en mucho y ponellos en toda libertad. Estuvimos en aquesta ciudad algunos dias, descançando y tomando reposo del trabajo pasado.

Moteczuma, Señor y enperador de la tierra, sabida la guerra que con los taxcal-tecas catorze o quinse dias avia durado, concibio miedo y espanto de ver que el Ca-pitan yba encaminado a su gran ciudad; y asi, enbiaua sienpre enbaxadores y Señores principales con presentes de collares y oro, rrogandole que no fuese a su ciudad por-que estaua metida y asentada en una laguna, y que se hundirian los cavallos y noso-tros, persuadiendole sienpre que alla no fuese. Y asi, dicho Moteczuma, segun pare-cio, tenia puésto en los caminos un gran exercito, aunque no lo vimos, mas de por rela-cion que nos fue hecha. Sabido por Magiscasin, Señor de taxcala, y los demas Señores, que era a Mexico nuestra derrota, dixeron al Capitan: Señor, no entreys en Mexico, porque sabed que el Señor de alla usa de traicion y os matará, y asi lo tiene determi-nado; por tanto, mirarlo hazeis, y sy mandays, daros hemos grande exercito para que entreys. El Capitan les respondió que el se lo agradecia mui mucho, y que en ello ha-zian muy gran Servicio al rrey; y que no queria llevar gente, sino poca; que le ense-ñasen el camino. Y asi, ciertos Señores y capitanes se partieron con el.

4.^a JORNADA.

Salido hernando Cortes, capitan, con su exercito, de la ciudad de taxcala, cami-nando para otra ciudad que se llamava Cholula, ciudad grande y aliada de Motecu-sma, que tendria entonces sinquenta o sesenta mill casas, todas en si muy apeñuscadas y juntas, con sus açoteas muy buenas, esta ciudad está asentada en un sitio llano y muy grande, con un rrio que le pasa por delante. Avia en el amuchas torres y muy espesas, de las yglesias que ellos tenian, la qual nos puso admiracion de ver su gran-deza y torreria. Tenia esta Ciudad continua guerra con los taxcaltecas. En medio de aquesta Ciudad estava hecho un edificio de adobes, todos puestos a mano, que pare-cian una gran sierra, y arriba dizen que avia una torre o casa de Sacrificios, la qual entonces estava deshecha. Todos los ciudadanos tenian buenas casas de azoteas, y sus pozos de agua dulce. Delante, a un estado, tenia esta ciudad gran circuito de semen-teras, labranças; y eran tan guerreros, que no temian a los taxcalas. Por manera que al tiempo que ya entravamos en la ciudad salieron ciertos sacerdotes vestidos a su modo, yncensandonos por delante de nosotros, sin hazer rrazonamiento ninguno. Vis-to por los Señores de Taxcala, dixeron al dho. Capitan: Sabed, Señor, que esta ma-nera de rrescibimiento es mala, y dan a entender que estan de guerra, y os quieren sacrificar o matar; por tanto, estad apercebido con vros. españoles, que nosotros os ayudaremos. Y asi, entramos en la ciudad, en unos aposentos grandes que eran de unas yglesias suyas, donde nos aposentaron, en donde ninguna cosa dieron al dicho capitan y su gente, sino fue cantaros de agua y leña, y los dichos taxaltecas proveyan al exercito todo lo mejor que podian. La ciudad estaua despoblada de gente. Dieron a entender que lo hacian de miedo, o que estauan de guerra. El dicho Capitan, vien-do que tan mal lo hazian y que no les davan ningun mantenimiento para su gente, mandó llamar a unos yndios de aquellos que trayan agua y leña, y no otra cosa, a los quales